

McEvoy, Carmen (comp.): *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt. 2004. Iberoamericana. 503 páginas.

Una manera de abordar la presentación de este libro es puntualizando los olvidos y omisiones que busca éste remediar. Me refiero a la tendencia a ver el XIX peruano como un período históricamente insignificante, como una mera prolongación del colonialismo, como una suerte de «siglo perdido» —dilapidado entre el caudillismo autodestructivo, el dispendio guanero y la derrota ante Chile— del que poco o nada queda por aprender. Excede a esta presentación discutir las causas de esa visión. Una anécdota de mediados del decenio de 1920 viene al caso, no obstante, a manera de ilustración. En cierta ocasión —recordó Luis Alberto Sánchez— había encontrado a Jorge Basadre en el despacho de José Carlos Mariátegui. Discutían el título de la revista que éste último se preparaba a publicar. Quería Mariátegui un título integral; un nombre que expresara lo medular de la experiencia peruana.

Si esa era la intención, no cabía duda para Basadre que dicho nombre debía aludir al XIX, tiempo durante el cual —según él— «el verdadero crisol de razas,» formativo de la nación peruana, había tenido lugar. Bien sabemos que no fue escuchado. Al elegir *Amauta*, Mariátegui, por el contrario, optaba por conectar su búsqueda con el gran derrotero cultural truncado en 1532. Haría explícito, en trabajos posteriores, su poco aprecio por ese primer siglo de experimentación republicana que acababa de culminar. Son conocidas las pretensiones fundacionales de esa generación. Bajo su influencia, para muchos peruanos de generaciones venideras, la historia del Perú moderno comenzaría en el decenio de 1920, con la «agonía» de Mariátegui, con la crisis del 30 o con la gesta de ese «político sin tregua» que era Haya de la Torre.

A través de una obra políticamente estimulante y de primera calidad académica, Carmen McEvoy ha llamado nuestra atención sobre los enormes costos de aquella miopía histórica. Basta leer la introducción de su libro *La Utopía Liberal* para apreciar la hondura y la trascendencia de su crítica; suficiente es aquí, citar unas cuantas líneas: «trozos enteros de nuestro pasado político —escribe McEvoy— fueron cercenados y deslegitimizados» determinando con ello que «el diálogo con el siglo XIX, que hubiera significado una mayor comprensión de la matriz política del XX,» fuese «cortado tempranamente y sustituido por un monólogo crítico e implacable desde el presente.» Imponiéndose, entonces, una «pseudo historia» de la cual no ha sido posible extraer «más que la repetición de las eternas discusiones maniqueas de antaño.» De su crítica de estas tendencias *La experiencia burguesa en el Perú* es un nuevo fruto.

Su tema, más aún, va al corazón del problema del XIX republicano: la cuestión de la clase dirigente y sus posibilidades de forjar nación. Interrogante que, de Manuel Gonzáles Prada a Heraclio Bonilla recibiría una misma respuesta negativa: imposible en razón de la ausencia de un liderazgo burgués. El Perú —para recordar una sentencia extrema del primero— visto como mero «territorio habitado» donde vegetaban «rebaños de siervos.» La ausencia de revolución burguesa como pecado

original de la nación, guión en 1965 de otra acción extrema: el líder guerrillero Luis de la Puente justificaría su alzamiento aludiendo a la incapacidad de la burguesía belaudista para resolver el problema agrario. Como prueba de su existencia, De la Puente, como muchos otros, exigían —para usar los términos de la compiladora de este volumen—una «revolución burguesa» en el «clásico sentido del término.» Una fijación excesiva con los modelos inglés y francés justificaba tal apreciación. No eran estos, sin embargo, los únicos paradigmas posibles.

El camino intelectual que conduce a este libro se inicia, por lo tanto, en el universo de la teoría y la historia comparativa. Confronta la autora a las interpretaciones clasistas y dependentistas con los modelos alemán e italiano de desarrollo burgués; aprecia en ellos su flexibilidad, su énfasis en los aspectos culturales; sostiene que aplicados al Perú permitirán abrir la puerta de la escena burguesa a otros actores hasta hoy sin invitación. Liberada ya de una definición teleológica de «lo burgués» el objetivo de la investigación aparece, aunque arduo, bastante más realista: rastrear «la manera en que se vivió en el Perú» aquella «era del capital» que la segunda revolución industrial propulsó en las islas británicas para diseminar luego a través del globo. Comenzar a apreciar, por consiguiente, las particularidades de una modernización periférica: marcada por la heterogeneidad social y la precariedad institucional; dónde —para citar una vez más el ensayo introductorio del volumen reseñado— la «inseguridad emocional y financiera de los sectores emergentes trabajó en contra de una imagen única y reconocible de burguesía.»

La búsqueda, sin embargo, no quedó ahí. Había que delinear las «historias puntuales» que diesen corporeidad al esquema trazado. Al hacerlo, lo que era ya un sugerente ensayo de crítica histórica, da lugar a un texto colectivo, multifacético, provocador; una importante contribución a reabrir la discusión sobre el XIX. Requería dicha transición de algo más que oficio de historiador: buscar potenciales autores, reunirlos por un par de días, organizar un esfuerzo de redacción colectiva transnacional en torno a cuatro ejes: los actores en primer lugar; los conflictos internos y externos que agitaron a la frágil burguesía peruana en segundo lugar; sus estrategias y sus proyectos jurídicos, electorales, educativos, en tercer lugar; su imaginario en cuarto lugar. El evento tuvo lugar en Lima en agosto del 2001.

El resultado —reitero— es enriquecedor; un corte longitudinal del XIX que permite reconocer hitos de empuje y creatividad en medio de la precariedad; apreciar las variantes de la heterogeneidad peruana y conocer a sus retadores: de los organizadores de las primeras sociedades artesanales a los líderes del Partido Civil; o identificar, asimismo, los dilemas de los letrados locales, intentando codificar el nuevo orden burgués abierto al cambio y excluyente a la vez o a burguesías del interior deseosas de conectarse con un mundo en ebullición. Si algunos de los 17 trabajos reunidos aquí parecieran revelar el núcleo duro del proyecto burgués, otros delimitan sus fronteras, exploran su inveterado pasadismo o su «mirada horrorizada» al mundo social indígena. Imposible insistir en las tesis sobre la irrelevancia del XIX ante las evidencias de dinamismo colectivo e individual.

Diecisiete trabajos y diecisiete autores que, en conjunto, configuran una interesante muestra del momento actual de la práctica historiográfica peruana. Aquí un

perfil estadístico al paso: dominio amplio de los historiadores sobre otras especialidades (16 a 1) y, entre ellos, de los peruanos (12); diez de los doce autores nacionales han realizado estudios de post-grado o doctorado en el exterior; un balance casi perfecto en términos de género: 9 mujeres y 8 varones; y en términos de edad —41 años promedio, con los menores en sus tempranos 30 y en sus 60 el mayor— un positivo encuentro de generaciones.

Datos certeros de la emergencia de un establishment moderno y profesional de historiadores peruanos; con agenda propia; aspirando a la excelencia académica, no teme confrontar el reto de las implicaciones políticas de su labor de investigación.

José Luis RÉNIQUE  
Lehman College. CUNY

VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona. 2003. Crítica. 619 páginas.

El presente libro constituye un excelente trabajo de argumentación lógica, sólidamente documentado, sobre la relación bilateral que existió entre España y los Estados Unidos, desde el final de la guerra mundial hasta 1995. El autor se centra en realizar un interesante recorrido y análisis de los pactos bilaterales y en explicar sus principales efectos.

La estructura de la obra, obedeciendo a criterios cronológicos y temáticos, está dividida en quince capítulos que van precedidos de un prólogo. Asimismo, se debe destacar como claras aportaciones: la inclusión de una lista de abreviaturas y siglas, de unas muy útiles fuentes primarias y secundarias, y de un práctico índice alfabético al final.

La interpretación que ofrece Viñas obedece a dos hipótesis: la primera alude a que el papel de España en la escena internacional sería de un mero satélite anglo-americano después de la segunda guerra mundial y la segunda hipótesis se manifiesta en torno a la contraposición estructural entre imagen y realidad del régimen franquista.

El nexa con Estados Unidos, según el autor, fue decisivo por la dimensión política para España, pues supuso un apoyo para el plan de estabilización y liberalización de 1959. La relación generó un sentimiento de seguridad para la España del régimen franquista, que mostró sus simpatías pro-norteamericanas. Por su parte, Estados Unidos apuntaló a Franco en su podio ya que le importaba la posición geoestratégica de España, y buscaba, en contrapartida a su ayuda económica y de armamento, su establecimiento militar en España. Ahora bien, el autor subraya que la conexión con Estados Unidos no abrió la puerta a Europa, que constituía el referente político y cultural de la oposición. Así, la España del régimen franquista no consiguió la aceptación internacional, no llegando a formar parte ni de la Alianza Atlántica, ni del Consejo de Europa, ni de la Comunidad Europea, ni tan siquiera del Plan Marshall.